



GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
“2021 - Año del Bicentenario de la Universidad de Buenos Aires”

Ministerio de Salud

Dr. Fernan Gonzalez Bernaldo De Quirós

Subsecretario de Planificación Sanitaria

Dr. Daniel Carlos Ferrante

Dirección General de Docencia, Investigación y Desarrollo Profesional

Dr. Gabriel Alejo Gonzalez Villa Monte

Coordinadora General de la Residencia y Concurrencia de Psicopedagogía

Lic. Lorena Yonadi

Director del Hospital Gral. de Agudos “Dr. D. Vélez Sarsfield”

Dr. Alejandro Marchetto

Comité de Docencia e Investigación

Dr. Gerardo Perazzo

Área Programática

Jefa de Departamento: Dra. Silvia Jodara

Jefa de Sección Salud Escolar: Dra. Anabel Regalía

Equipo de Psicopedagogía

Coordinadora local: Lic. Betina Oddi

Jefa de Residentes: Lic. Micaela Archiópolis Sillitti

ATENEO 2021

“Habitando nuevos espacios: Clínica y virtualidad”

Autoras:

Lic. Valeria Zoe Briatore

Lic. María Guillermina Palacios

Lic. Lucila Gutierrez Pons

Lic. Natalia Ayelén Asuaga

Lic. Sol Micaela Savio

Lic. María Daniela Viñales

ÍNDICE

Introducción	3
“Porque habitar es a la vez, construir y pensar” (Heidegger 1951)	5
Los Llamados Telefónicos, un Encuentro Posible	7
Habilitando Nuevas Ventanas al Exterior	10
Los Vínculos: de la Co-Presencia de los Cuerpos a la Virtualidad	12
Las Paredes del Consultorio se Virtualizaron...	17
Aprendizaje en Tiempos de Pandemia	23
Endogamia-Exogamia ¿Qué Ocurrió con Nuestros/as Pacientes?	31
Interdisciplina e Intersectorialidad	34
Conclusión	39
Bibliografía	42

Habitando Nuevos Espacios: Clínica y Virtualidad

Introducción

En el Hospital, llevamos a cabo nuestra labor en el Departamento Área Programática. También allí, desempeñan su trabajo profesionales de otras disciplinas con quienes se articula de manera interdisciplinaria: psicología, nutrición, odontopediatría, pediatría, enfermería y fonoaudiología.

El AP tiene por función principal aplicar la Estrategia de Atención Primaria de la Salud (APS), siendo esta, el eje de articulación entre la comunidad y la institución hospitalaria. Si bien gran parte de nuestro trabajo se encuadra desde el enfoque prevención-promocional, abocamos también parte de nuestra tarea a la clínica asistencial. Nuestro quehacer se justifica y enmarca dentro del “Programa de Salud Escolar” (Ley 2598/07), lo que explica la implicancia directa que tenemos con las escuelas correspondientes a los distritos escolares N° XVII y XVIII.

Durante el mes de marzo del 2020, el trabajo en el Área Programática y en la institución hospitalaria en general, se vio influenciado por la aparición de la Pandemia (COVID-19), que puso al Sistema de Salud en situación de emergencia sanitaria. Frente a esta eventualidad, el Ministerio de Salud de la Nación estableció medidas de prevención a los fines de cuidar a los ciudadanos. Con el devenir de los días, y con un aumento significativo de personas infectadas en todo el mundo, el 20 de marzo, el Gobierno Nacional dispuso el denominado “Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio” (ASPO), limitando así la circulación de personas en todo el territorio nacional. En ese momento, la medida implicó entre otras cosas, la suspensión de clases presenciales de todos los niveles educativos y también la

asistencia de NNyA a sus respectivos diagnósticos y tratamientos psicopedagógicos en el hospital. Habilitando de forma exclusiva el acceso a personas que requerían necesariamente el control y tratamiento médico de enfermedades específicas.

En este contexto, surgieron varios interrogantes al momento de pensar la tarea clínica, no solo en lo que respecta a nuestro rol como agentes de salud en el sistema hospitalario, sino también en cómo dar continuidad a las intervenciones con la comunidad y los pacientes que ya se encontraban en espacios de diagnóstico y tratamiento.

En esta oportunidad, quisiéramos compartir algunas de las preguntas que nos surgieron y las reflexiones que sobre estas fuimos construyendo en el equipo y junto a otros/as profesionales invitados/as. Algunas de ellas son: *¿Cómo continuar acompañando a los/as NNyA y sus familias en momentos de tanta incertidumbre? ¿Cómo continuar garantizando el derecho de acceso a la salud de los NNyA? ¿Será posible ofrecer la continuidad de los tratamientos de forma virtual? ¿Qué sucede con aquellos NNyA que no cuentan con dispositivos tecnológicos o conectividad? ¿Qué dimensión adquiere el aprendizaje hoy y cómo influye el contexto? ¿Qué implican estas nuevas formas de hacer, vincularnos, jugar, aprender? ¿Cuáles son las ventajas y los obstáculos de la clínica en virtualidad?*

Los/as invitamos a seguir pensando frente a estos interrogantes que entendemos, son transversales a todos/as y cada uno/a de los/as psicopedagogos/as que se encuentran hoy llevando a cabo su práctica.

“Porque habitar es a la vez, construir y pensar” (Heidegger 1951)

La situación de pandemia puso en estado de Emergencia Sanitaria al Sistema de Salud, lo que inevitablemente conllevó a trastocar los encuadres, las formas, las dinámicas de trabajo a las que estábamos habituadas y los espacios que habitamos. Szyber define este último concepto, y refiere que:

Habitar un espacio es convivir, construirlo, entenderlo, comprenderlo, desaprender y aprehenderlo. Detenerse para seguir encontrando el camino, para perderse en los derroteros propios. Estar conectados, de alguna manera, con algo que pasa en la situación, estando adentro de la cosa; produciendo modos de presencia. Formas de entendimiento. (2020).

Es en este contexto de pandemia, que aún continúa, en el cual nos encontramos unidas nuevamente para pensar(nos) en la clínica y reflexionar sobre lo que allí acontece. Sin dudas, implicó esto una re-construcción de nuestras formas de hacer, repleta de vaivenes entre conceptos, ideas y pensamientos, pero sobre todo de preguntas sobre supuestos, que se reeditan, y van dando forma a nuestra práctica.

Algunos de los interrogantes que nos planteamos son: *¿Cómo llevar a cabo la clínica en esta circunstancia tomada por lo eventual? ¿Cómo pensar las intervenciones? ¿De qué manera y desde qué lugar? ¿Cómo generar las condiciones para el encuentro?*

Nos parece oportuno antes de intentar dar respuesta a algunos de estos interrogantes, ubicar el marco teórico desde el cual nos posicionamos como equipo. Nuestro trabajo se enmarca dentro de la Psicopedagogía Clínica, que tiene como eje al sujeto que aprende, signado por un otro que acompaña y andamia, situado en

un determinado espacio y tiempo, atravesado por su historia libidinal y configuraciones simbólicas. Entendemos que el quehacer clínico es el acto de sostener la pregunta por el otro. Consideramos, además, que la intervención psicopedagógica no empieza ni termina en el tratamiento del NNy/oA que asiste una vez por semana, sino que esto es solo una posibilidad. Por el contrario, en todos los casos sostenemos un trabajo en conjunto con los adultos referentes, la escuela y otras instituciones intervinientes. En este sentido, concebimos que los alcances son aún mayores cuando se trabaja en red.

Teniendo en cuenta este modo de posicionarnos en la clínica, es que quisiéramos aclarar que nuestras preguntas van más allá de cómo continuar garantizando el acceso a los tratamientos, sino también cómo seguir acompañando en articulación con todas aquellas instituciones intervinientes en la vida de ese NNy/oA por el cual se nos consulta.

Desde un principio tuvimos la posibilidad de sostener la clínica desde la virtualidad, esto es, tanto los encuentros telefónicos con los/as pacientes, como así también con las familias, los/as docentes, directivos de las instituciones educativas, profesionales de los EOE/DOE/ASE y, otros organismos involucrados como por ejemplo, Defensorías, Centros de Acceso a la Justicia (CAJ), entre otros.

La comunicación frecuente con profesionales pertenecientes a la comunidad educativa, se convirtió en el eje central de nuestra tarea porque nos permitía conocer la situación escolar de cada NNy/oA y también, pensar y co-construir posibles estrategias de intervención. Indagar y conocer estos aspectos era crucial ya que, durante la pandemia las clases escolares continuaron de forma virtual, pero no todos/as los/as alumnos/as tuvieron la oportunidad de disponer de conectividad y dispositivos tecnológicos. En este sentido, entendemos que la pandemia acentuó

varios aspectos de nuestra sociedad que eran preexistentes, pero que ahora quedaron al descubierto. La desigualdad de acceso a los bienes y servicios básicos puso en relieve la emergencia en la que se encontraban (y se encuentran) los sectores más vulnerables y desprotegidos de la población. Nos parece oportuno mencionar aquí los aportes de Levy (2021), quien establece que la pandemia hizo visible la gran desigualdad que existe en nuestro país, específicamente en el campo educativo, donde se evidencia diferentes ofertas educativas, tanto en instituciones privadas o públicas, siendo disímiles los objetos culturales con los que interactúan y las experiencias de formación que reciben los estudiantes, al igual que los recursos materiales y simbólicos. Asimismo, destaca que hay diferencias en la posibilidad de lazo, de vínculo entre docente- estudiante y en cómo se llevó a cabo la “continuidad pedagógica”, si hubo o no un adulto presente que acompañe en los aprendizajes y sostenga subjetivamente a cada NNyA. Por otro lado, en una capacitación al interior del equipo, Janin (2021), siguiendo esta misma línea, también establece que las diferencias se volvieron “hiper evidentes” y menciona, además, que no se trata únicamente de una diferencia material sino de “diferencias en cuanto a las posibilidades psíquicas de cada uno para poder tolerar temores, angustias, para lo cual, es necesario tener cierto resto psíquico”. Estas diferencias no pueden soslayarse, y son las que nos llevan a pensar en cada caso de una manera singular.

Los Llamados Telefónicos, un Encuentro Posible

*“El oficio de la palabra, más allá de la pequeña miseria y la pequeña ternura
de designar esto o aquello, es un acto de amor: crea presencia”*

Roberto Juarroz (1975)

En los comienzos de la pandemia, empezamos a realizar llamados telefónicos a los/as pacientes y sus familias, con el objetivo de conocer cómo estaban transitando la pandemia, el aislamiento, brindando allí una escucha atenta en momento de incertidumbre para todos/as.

En un espacio de capacitación, Filidoro (2021) marca una diferencia crucial entre el significado de las palabras “llamado” y “llamada”. Por un lado, refiere que el “llamado” denota cierto tipo de lazo, y aunque el otro no atienda, sabe que está allí disponible, es decir, el otro podrá rechazarlo pero ese llamado, nunca será perdido. En cambio, una “llamada” es de otro orden ya que, refiere un acto de tipo administrativo, en el cual, si el otro no atiende esa llamada, se pierde.

En aquellos llamados telefónicos, la voz y la escucha cobraron protagonismo, era la única posibilidad hasta el momento de dar continuidad y seguir vinculandonos con los/as pacientes y sus familias. Sin embargo, consideramos que en cada llamado se perdían ciertas manifestaciones corporales tales como, las del rostro y su gestualidad expresiva, la actitud postural, la mirada, las praxias, es decir, el conjunto de manifestaciones que conforman nuestra corporeidad, y se construyen en interacción con los otros ya que, somos corporizados por otro. Como menciona Calmels:

El cuerpo “es” en sus manifestaciones. La presencia de las manifestaciones corporales es la prueba de la existencia del cuerpo. A diferencia de la vida orgánica el cuerpo es una construcción que no nos es dada, nacemos en procura de la construcción de un cuerpo que ya tiene sus primeras gestas en la vida intrauterina. Cuerpo como “insignia” pues se constituye en un distintivo que me diferencia de otros cuerpos. (2001)

En este sentido, consideramos que la pandemia sustrajo de alguna manera el cuerpo real de los lazos con otros/as. Es aquí donde nos interrogamos: *¿es posible crear y sostener lazos sin la presencia real del cuerpo? ¿Puede un tratamiento sostenerse telefónicamente?*

Estas preguntas fueron compartidas a Filidoro (2021), quien establece que el cuerpo no puede sustituirse pero debemos “encontrar un lugar en el otro y sostener el lazo” de una forma diferente. A su vez, aclara que en verdad no se trata de una ausencia de los cuerpos en lo real, sino de una “no co-presencia de los cuerpos”. Consideramos que a pesar de esta no co-presencia de los cuerpos, cada llamado implica no solo continuar posibilitando espacios de lazo, escucha, sostén sino también, mostrarse disponibles y ofrecer una voz que continúe donando afecto. Es decir, recrear un espacio intermedio entre la presencia y la ausencia, entre la falta y la disponibilidad de otro/a que espera, escucha, y piensa al sujeto desde el otro lado. En este sentido, compartimos la idea de Calmels cuando refiere que:

El cuerpo es una esponja que receptiona en forma activa, abierto a la voz del otro se despoja de preocupaciones posturales y sensoriales propias: cuanto más olvidado de sí mismo esté el oyente, tanto más profundamente se acuñará lo oído en él. (2014)

Filidoro (2021), establece que no importante en demasía lo que se dice en un llamado, sino la presencia de la voz en sí misma, como aquella que envuelve al cuerpo. Creemos significativo traer a reflexión un recorte clínico de Freud (1901-1905?), en el que relata la escena donde un niño, en la oscuridad, le dice a su tía:

-“Tía háblame, tengo miedo”

-“Pero de qué te sirve si no puedes verme”

-"Hay más luz cuando alguien habla".

En este diálogo, se ve reflejada la dimensión y el valor que adquiere la voz. Esta última puede entenderse como aquello que toca y conmueve inevitablemente al cuerpo; hace marca, estructura y desestructura. Tal es así que, por ejemplo, un canto nos puede dar calma, una frase nos puede retorcer de risa o tan solo oír una voz tensa, nos puede contracturar. En este aspecto, la licenciada Filidoro (2021) trae a cuestión lo siguiente, *"¿Qué cosa del cuerpo del otro nos llega y podemos oír en la voz? ¿Cómo podemos registrar algo del cuerpo cuando la mirada queda sustraída?"*. Se trata de poder percibir algo de ese cuerpo sin tener necesariamente la mirada puesta en él.

Un llamado a otro puede tomar variadas formas, pero *¿Cuáles serían las condiciones para que un llamado devenga un momento de encuentro?* Para ello, no solo es necesario que el otro registre ese llamado y toque en algún punto el cuerpo sino también, es importante atender las variantes de la voz, es decir, el volumen, los silencios, las entonaciones.

Habilitando Nuevas Ventanas al Exterior

A mediados del año 2020, nos habilitaron a realizar video-llamadas con los/as pacientes, lo que brindó otras posibilidades y una experiencia de encuentro diferente. Surgieron nuevos modos de vincularnos, de percibirnos, de jugar, de hacer y de aprender; por lo que fue necesario investigar herramientas y estrategias alternativas. En este nuevo contexto, fue necesario pensar cómo encuadrar la nueva modalidad de encuentro, acordar un ámbito con cierta privacidad en la medida de lo posible, la presencia o no de un adulto que pueda acompañar y delimitar los

tiempos, cómo y cuándo comenzamos, de qué manera, etc., a fin de recrear la intimidad del espacio del consultorio dentro de las condiciones dadas.

Intentamos encontrarnos de una manera novedosa y que al tiempo, se asemeje lo más que se pueda a la experiencia vivencial con los/as pacientes. Sabemos sin embargo, que aquella experiencia previa no va a ser la misma, y creemos que ya no será igual siquiera cuando la pandemia acabe.

En estos encuentros virtuales, emergieron nuevos interrogantes que quisiéramos compartir: *¿Cómo pensar al otro cuando aparece mediado por una pantalla? ¿Qué pasa con la mirada, lo corporal, lo gestual? ¿Qué sucede con el tiempo y el espacio en la clínica virtual? ¿Se organizan de otro modo cuando el cuerpo deja de estar en presencia física? ¿Cómo pensar las dinámicas constitutivas cuando el otro deja de estar en presencia real, y en su lugar se inauguran nuevas formas de encontrarnos, conocernos, mirarnos y escucharnos?*

Ahora, a través de una pantalla media no sólo la voz sino también, la mirada del propio cuerpo y la del otro. Pero lo que aparece aquí, es una mirada sobre la *imagen del cuerpo*, la misma no es tridimensional sino que se produce un aplanamiento. Según Filidoro (2021) la pantalla funciona como un “espejo”, por lo que propone no pensarla como tal sino como “cuadro” ya que, pensarla como espejo hace olvidar el cuerpo, y convoca a sumergirse solo en la imagen que la pantalla muestra. El cuadro en cambio, juega a señalar lo que no entra en la pantalla, nos lleva hacia lo que está afuera.

Si bien como mencionamos antes, las distintas plataformas devuelven nuestra imagen de una forma aplanada, aparecen otras dimensiones: el movimiento y el sonido. Según Filidoro (2021), es ese movimiento el que permite de alguna manera recuperar algo del espacio y del tiempo.

Consideramos importante apoyarnos en la tecnología como otra herramienta de encuentro posible, pero es necesario detenernos a pensar en relación a las pantallas, el modo de funcionamiento que le damos. Como menciona Filidoro (2021) tenemos que “transgredir con la lógica que la tecnología nos impone”, y posibilitar el interjuego de las interacciones ya que, por ejemplo, la plataforma Zoom no permite que las palabras y los cuerpos se choquen sino que aparece una alternancia aburrida: “yo-el otro”.

Por otro lado, las pantallas permiten realizar diferentes acciones como privilegiar ciertas funciones por sobre otras. Acordamos con Calmels (2021) cuando establece que “la trilogía de nombre, rostro y voz conforman poderosos rasgos identificatorios”, sin embargo, en estas circunstancias debimos continuar tomando como elemento supremo, la voz. Ver la propia imagen reflejada en la pantalla produce sus efectos, resonancias y en algunos casos genera inhibiciones, angustia. Tal es así que varios/as NNyA optaron por apagar sus cámaras y llegar al otro a partir de su voz, debiendo reconocer en ella una identidad, “un cuerpo con nombre”. También estuvieron quienes eligieron escribir por chat, y encontraron allí otras formas de encontrarnos, de decir y estar.

Los Vínculos: de la Co-Presencia de los Cuerpos a la Virtualidad

“El cuerpo en un principio se va armando en el vínculo con los cuerpos de los otros significativos. Y se continúa en la presencia de los intercambios con los otros fuera de casa; que se van volviendo significativos. En el devenir de la socialización, con la entrada a la escuela, los niños y niñas amplían sus vínculos (con otros adultos, con pares, con otros niños y niñas) fundamentales para comenzar a transitar, conocer y vincularse con/por otros mundos distintos al universo familiar.”

En palabras de Janin, leímos algo que es acertado para comenzar con este apartado. La autora expresó que lo particular de la pandemia, es que el modo de cuidarnos es aislarnos. Pero, *¿qué implica esto más allá de ser la medida preventiva propuesta por el Estado?* el aislamiento físico entre personas garantiza una significativa reducción de contagios, pero esto no se ve traducido en un aislamiento social, la virtualidad sostuvo y sostiene la posibilidad de intercambios y socialización para algunas personas. En cambio para otras, fue y sigue siendo una desconexión total de todo el entorno constitutivo: familiares, escuela, amigos/as, etc.

Cabe preguntarse, en la misma línea que lo hizo Janin, *“¿qué modificaciones en la subjetividad traerá aparejada esta pandemia? ¿qué ocurrirá con esta abstinencia de besos y abrazos? ¿Qué consecuencias psíquicas acarreará el vivir tanto tiempo con temor al contacto con otros?”*.

Esta situación inesperada, produjo tanto en los NNyA como en los/as adultos/as diversos efectos que aún seguimos recabando. De manera repentina, todos/as debimos permanecer dentro del hogar tratando en la medida de lo posible, sostener estabilidad en la rutina cuando en realidad todo se vio interrumpido. Lo cotidiano pasó a ser incierto y sumado a ello, los sentimientos de angustia, temor y preocupación se hicieron eco.

En palabras de Vasen (2021), la incertidumbre modificó las “modalidades de nuestro lazo social”, por ejemplo, el saludarnos de la manera en que estábamos habituados/as (dándonos la mano, un beso, un abrazo) pasó a ser desterrado y temido, teniendo que adoptar otros modos de saludarnos, acercarnos, demostrar afecto. El encuentro físico y la cercanía de los cuerpos, pasó a representar el peligro y el riesgo de contagio.

Levin (2020) por su parte añade, “la pandemia detiene el tiempo, cierra el espacio, enuncia la vulnerabilidad y el riesgo concomitante, desamparo e incertidumbre toman nuevos significados”. Frente a estas circunstancias nos preguntamos *¿cómo dar lugar al entretiempos del devenir de lo diferente? ¿Cómo reinventar/sostener lazos?*

Consideramos que en ese “devenir de lo diferente”, la escuela en tanto institución social ocupa un lugar sumamente relevante ya que, permite a los sujetos desplegarse en paridad y bajo la óptica de otros/as adultos/as, que no son sus padres. Los/as docentes y pares, se constituyen en otro espejo donde mirarse, devuelven otra imagen de sí a la que se recibe del entorno familiar y otorgan otro modelo de relaciones. Son esos otros que en la interacción dejan marcas, ofrecen conocimientos, gestos, voz, presencia y que invitan a participar del mundo y a la cultura. Tal como refiere Janin (2016), cuando un/a niño/a llega a la escuela ya viene con una historia. La escuela le va a devolver al niño/a una imagen de sí diferente que será fundamental en su constitución.

En reiteradas ocasiones hemos escuchado a NNyA expresar su deseo por volver presencialmente a la escuela. En este sentido cabe preguntarse *¿qué es lo que allí buscan? ¿Esta búsqueda va más allá del aprendizaje de contenidos escolares?*, Janin menciona la necesidad de lo gregario, de estar en grupo y relacionarse con los pares, y agrega:

Creemos que los NNyA van a la escuela en búsqueda del reencuentro y en este sentido, es importante que los adultos den lugar a que ello se produzca, que acompañen, andamien y escuchen cómo están, cómo se sienten, sin detenerse exclusivamente en la transmisión de contenidos escolares. (Janin 2021).

Según la profesional, tenemos que darles el espacio para que cada niño/a pueda volver a posicionarse como alumno/a, y considerando los tiempos actuales este aspecto se torna fundamental.

Por otro lado, además de la importante función de la escuela, consideramos que nuestra labor como profesionales de salud, apunta también a estos objetivos, a generar un cambio de posicionamiento subjetivo frente al aprendizaje, a devolver una mirada distinta sobre ese NNy/oA por el/la que nos consultan, que viene ya signado/a de ciertas dificultades. Será importante que ese NNyA no quede sólo con la imagen y los significantes que le devuelven los padres, ni sólo con las propuestas que ellos/as proponen, sino que exista la posibilidad de un movimiento hacia afuera, como precursor del pensamiento. Como establece Janin (2016) esto será posible en la medida en que los/as adultos/as habiliten este movimiento y le permitan ser activo/a, sin cerrarse en un funcionamiento pasivizante.

Teniendo en cuenta nuestra función y la de la escuela, es que nuestra tarea terapéutica necesariamente debió adaptarse a la virtualidad (tanto a los llamados telefónicos como a las video-llamadas), siendo la única alternativa hasta el momento, la ventana de acceso al mundo exterior para aquellos/as que permanecían y siguen permaneciendo, en la pura endogamia. Como menciona Taber (2020), en el marco de una supervisión al Equipo de Salud Mental, “todo/a niño/a en el ámbito familiar tiene un exceso de libidinización, ya sea por amor o desamor”. Es por ello importante continuar posibilitando momentos de encuentro que permitan un corte, o como dice la autora, que permitan “perforar y perder la mirada exclusiva de la familia sobre el/la niño/a”.

La clínica en virtualidad nos sigue representando un gran desafío, pero es gracias a ella que seguimos intentando sostener los vínculos, el contacto con la comunidad, y seguir garantizando el derecho de los/as NNyA a la atención en Salud.

Con respecto a ello, al comienzo de la pandemia nos preguntamos: *¿De qué manera posibilitar que todo ello acontezca? ¿Cómo transmitir por la vía virtual el amor, el afecto? ¿Cómo despertar el deseo de aprender con otros? ¿De qué modo construir un pensamiento sensible, lúdico y libre en el encierro?* Con el transcurrir del tiempo, a estas preguntas se fueron sumando otras: *¿cómo generar espacios de encuentro donde los/as NNyA puedan también donar y no sólo recibir?*

En el encuentro con los/as niños/as, aparece la necesidad de producir una experiencia diferente. Sostenemos la idea de que, en esa experiencia, no solo el/la niño/a necesita recibir el deseo y el afecto del otro sino que, las infancias también necesitan donar. En este sentido, compartimos las palabras de Levin (2021) cuando menciona la idea de negarnos a percibir el cuerpo como mero receptáculo.

En referencia a lo que venimos desarrollando, es la pérdida del lugar propio lo que representa “un conflicto” tanto para nuestros pacientes, como para nosotras. Un conflicto que fue motor para pensar y adaptarnos a nuevas formas de hacer y estar en la clínica. Aparecieron escenarios diferentes que se fueron configurando en la singularidad de cada encuentro. La creatividad y el trabajo propio de nuestro quehacer confluyeron en un nuevo espacio que ahora se torna inédito en la práctica clínica. Cabe preguntarse en este punto si estas nuevas formas de hacer llegaron para quedarse. *¿Se continuará con la propuesta virtual? ¿Estamos ante una nueva forma (¿forma alternativa?) de hacer clínica?*

De la situación de aislamiento físico, surgieron varias ideas que valdría la pena por lo menos mencionar: en primer lugar, la posibilidad de aprendizaje sin

asistir a la escuela, sin la *presencia física* del docente, en este sentido *¿podríamos pensar al/la docente como transmisor/a de contenidos o como facilitador/a/soporte que guía el proceso?*, las clases continuaron por fuera de la infraestructura de la escuela. En segundo lugar podríamos mencionar en determinados casos, la familia participando de manera activa, acompañando procesos de los/as estudiantes, implicándose en las distintas situaciones, conociendo sus modos de aprender y apropiarse de los objetos y los/as otros/as; otros casos donde el aprendizaje se produjo en soledad, otros que no pudieron “escolarizarse”, que no pudieron conectarse a la clase virtual, pero necesariamente esto no significa que no pudieron aprender. La práctica clínica busca desentramar aquello que se constituye como verdad en el sujeto, y que a la vez le causa cierta cuota de sufrimiento. Sostener la pregunta entonces, es el ejercicio de poner en jaque lo supuesto, atreviéndonos a caminar con la incertidumbre, habilitando a través de la mirada y la escucha, novedosas formas de percibir (nos) y relacionarnos con el medio y con los/as otros/as.

Wassner (2021) refiere que como psicopedagogas nuestro oficio es acompañar a los sujetos en sus procesos de aprendizaje, *¿pero qué implica acompañar?* Acompañar supone cierta artesanía: la del estar al lado del otro. Acompañar, puede entenderse como un posicionamiento ético de estar atento a la fragilidad del otro/a en su singularidad, lo que permite construir, reconstruir los lazos de confianza. Acompañar en tiempos de crisis implica un camino con diversos riesgos, pero con la posibilidad de estar.

Las Paredes del Consultorio se Virtualizaron...

Como venimos desarrollando, pudimos sostener nuestro quehacer clínico gracias a la "virtualidad". *¿Pero de qué hablamos cuando hablamos de virtualidad?* Según la R.A.E, una de sus acepciones de la palabra virtual es "que tiene existencia aparente y no real", se considera como virtual a todo lo que sea una imitación de una situación o persona muy parecido a la realidad... pero, *¿lo que venimos haciendo no es real?* Mucho de lo que sucede en el entorno de las pantallas es *real*, como las conversaciones por chat, el trabajo, las conexiones por videollamadas, etc., aunque se dé en un medio virtual. Los expertos, para evitar esta confusión en la semántica prefieren utilizar el término "digital", para no restar la connotación de realidad de los eventos que suceden en la red. Entonces, en la vida real conviven ambos mundos: el digital y el analógico (Bortnik, 2020). Hecha esta aclaración, nosotras continuaremos refiriéndonos a este tipo de clínica, como clínica virtual, entendiéndola entonces, como aquella que se da dentro de **entornos virtuales**.

Al comenzar a trabajar con estos nuevos entornos virtuales de aprendizaje, nos surgían diversas preguntas: *¿qué será importante aprender y enseñar en estos tiempos? ¿Qué podremos proponer: acompañamiento o continuidad del tratamiento? ¿En qué focalizarnos, en el aprendizaje o en el contexto social y económico del paciente y su familia que se torna en muchos casos como prioritario? ¿Queda alguien por fuera de esta propuesta?*

Poco a poco estos interrogantes se fueron respondiendo en la medida que íbamos adentrándonos en la singularidad de cada situación. Familias donde tener dispositivos tecnológicos no formaba parte de su cotidianeidad, por el contrario, únicamente contaban con un celular o una computadora compartidos con el resto de

los/as integrantes. La pandemia de COVID-19 no sólo agrandó la “brecha digital” sino que la hizo más visible, ya que no depende de contar o no con un dispositivo tecnológico, sino también, poder conectarse a la red.

La clínica virtual fue y sigue siendo un descubrimiento para el equipo, las pantallas habilitaron otras posibilidades que en lo presencial no estaban, como por ejemplo, poder “ausentarse” apagando la cámara o mismo, saliendo de su foco; asistir a sesión con la distancia de un “click”, coordinar reuniones multisectoriales obviando distancias y tiempos de cada agenda; Mirta Dans (2020), a partir de una supervisión, reflexionó acerca de la importancia del momento previo a la sesión, todo lo que un/una paciente hace y piensa camino al encuentro, prepararse, transportarse, procurar llegar a horario, se esfuma en el caso de la virtualidad. Al mismo tiempo, se desdibujan las fronteras entre los diferentes espacios, escuela-familia/ tratamientos psicopedagógicos-familia, se da una yuxtaposición de un territorio sobre otro, creando distintas formas de habitar.

En estos casos somos las terapeutas las que “entramos” a otro espacio íntimo como lo es el hogar de nuestros/as pacientes, con sus dinámicas, su historia, y sus representaciones. Pero al mismo tiempo, también son las familias las que “ingresan” a nuestra casa, pasando nuevamente del espacio público (consultorio), a lo privado, quizá formulando sus propias representaciones de nuestro entorno personal, cómo vivimos, con quiénes, si tenemos o no mascota, etc. Las sesiones se volvieron auditorios, donde en el intento de sostener el lazo con el NNyA, la familia está expectante (de manera voluntaria o no) de lo que se desarrolla. Poder hacer de este espacio un lugar de intimidad fue arduo tanto para ellos/as como para nosotras. Las paredes del consultorio, se volvieron permeables, dejando entrar cosas que antes no entraban:

La video llamada nos permite compartir lo cotidiano, abrirlo al otro. Los chicos nos muestran los juguetes, la habitación donde duermen, los muebles, las ventanas, los rincones de la casa. La apertura propone una nueva escena, conjuga la distancia y compone el entretiem po que sostiene la continuidad del entredós relacional, transferencial.(Levin, 2020)

Esta nueva dimensión del entorno personal del terapeuta, *¿tiene repercusiones en la clínica psicopedagógica?*, en relación a la intimidad de cada espacio, *¿qué nos están mostrando y qué estamos dispuestas a mirar?*, *¿hasta dónde?*.

El mundo de lo digital propone procesos mentales distintos al mundo real, donde el tiempo y el espacio son barridos, no hay paredes, no hay organizadores de los espacios. Según Filidoro, (2021) “las paredes son maquinarias eficaces para ordenar el tiempo y el espacio, y en la virtualidad se da un mundo justamente sin límite, sin borde”. En el mundo de lo digital, las condiciones que se perciben son muy distintas a las que nos tiene acostumbradas el mundo real; en ocasiones es mucho más dificultoso en estos medios sostener la atención por lapsos de tiempo prolongados, o por ejemplo, el tipo de dinámicas que se generan son muy distintas, ya que mucho del lenguaje no verbal queda por fuera de la bidimensión. Sin embargo, el movimiento que nos devuelve la cámara permite recuperar algo de las nociones de tiempo y espacio, pero al mismo tiempo tiene sus propias lógicas de funcionamiento. La autora nos invita entonces, a transgredir estas lógicas, detener el discurrir de estímulos que propone la web, y producir allí algo del orden de la detención y la permanencia. En sus palabras:

“(…) el encuentro se produce cuando empezamos a ver lo mismo, converger en la mirada, y eso requiere trabajo. Lo especular no es encuentro, y el cuerpo queda por fuera. La pantalla funciona como espejo (que nos devuelve nuestra imagen)”. (Filidoro, 2021)

Las familias se organizan en torno a la sesión, muchas veces hemos tenido niños/as que almuerzan delante de la pantalla, se conectan estando acostados/as en sus camas, o en presencia de su familia durante las intervenciones. En algunas ocasiones los/as adultos/as están demasiado pendientes del encuentro, y hasta intervienen mientras los/as niños/as están haciendo sus tareas. En otras, también somos “espectadoras” de discusiones, gritos, peleas, generando incomodidad en el/la niño/a y en nosotras.

¿Cuáles son las nuevas implicancias de lo virtual-privado-terapéutico?, ¿cómo discernir qué nos corresponde tomar y qué no, de aquello que acontece en ese “otro espacio”? Sin dudas, nos corresponde intervenir siempre que seamos testigos de la vulneración de derechos de toda persona, pero, ¿cuál es el marco desde donde lo miramos?, ¿cómo clasificar nuestro rol allí desde el punto de vista legal? ¿Qué de lo privado pasa a ser público? ¿queda todo dicho y expuesto en estos encuentros?

Lo que pareciera armarse aquí es una clínica -y sus legalidades- que recrea por un momento el espacio de lo público en lo privado, intenta crear algo de lo exogámico en la pura endogamia. Aparentemente, lo que se habilita en este encuentro es un entramado que diferencie al sujeto en su espacio y su tiempo, disponiendo las condiciones para que pueda pensarse en su singularidad y su propia escucha, que se habilite la pregunta acompañado por otro/a que está allí y en la distancia. Es así que podríamos animarnos a decir que todo lo que suceda

durante el espacio de la sesión -desde un punto de vista legal- corresponde al ámbito del afuera, de la exogamia, de lo público, donde nosotras sí tenemos injerencia, y por lo tanto podremos tomarlo como tal.

Filidoro (2021) propone tomar las distintas escenas que se van presentando (y nos van mostrando) e incluirlas en el espacio de la sesión, armarle trama, darle lugar, y atravesarlas. Sugiere de esta manera vehicular aquello que se encuentra obturado por los tiempos de pandemia que tiene que ver con los procesos de filiación y separación. Es decir, aquello que no está pudiendo ser desplegado al plano extrafamiliar: dialectizar las marcas (esas que organizaron el cuerpo con el nombre propio en el seno familiar) y empezar a marcar algo distinto, ubicar en la escena al/la otro/a para que pueda hacer la diferencia él/ella mismo/a, y salir. Tomar lo que acontece a fin de que pueda proyectarse hacia lo social a partir de esas marcas. Esto también lo dice en relación a la presencia de adultos/as en la sesión:

(...) los adultos siempre estuvieron presentes en la sesión (en los decires de los niños, en lo que hacen o piensan) , sólo que ahora están presentes en cuerpo y hay que legalizar esa entrada, la misma va a estar regulada por el espacio de la sesión. Para que ese estar ahí no tenga que ver con la intromisión, tenemos que ordenarlo desde nuestras intervenciones. (Filidoro, 2021).

Desde ya que este “nuevo encuadre” muchas veces puede ser respetado, y en otras ocasiones nos encontramos con las vicisitudes propias de un hogar, que de alguna manera u otra configuran ese encuentro. En todo caso, y como solía suceder en la presencialidad, cada encuentro es novedoso y lo que allí se produce, inédito.

Con la instauración de nuevos protocolos, fue posible pensar en una lenta y progresiva vuelta a la presencialidad, para aquellos casos donde la virtualidad se

tornaba dificultosa o representaba un obstáculo para el tratamiento. Es así como se pensó por ejemplo, en Martina, quien comenzó a asistir al hospital en febrero de este año durante el período del A.S.P.O. La niña no se conectó a ninguna clase virtual de la escuela, la madre refería no tener computadora, y desde los tres celulares con los que cuentan en la casa, tampoco se podían conectar. Dando aviso al E.O.E., desde la escuela ofrecieron a la madre de Martina retirar actividades en fotocopias en la institución, pero asistían pocas veces a retirarla, o no las entregaba resueltas cuando iba a buscar las siguientes. Además, desde su hogar, Martina realizaba sus videollamadas en el comedor, donde se encontraban presentes sus dos abuelos, sus hermanas mellizas de cinco años, su mamá y su papá. Según refería la madre, la niña no quería hacer la videollamada en la habitación “por celos de que sus hermanas menores estén a solas con los adultos y ella no esté”. Es por eso, se hacía difícil un encuentro “privado” con Martina, cada actividad propuesta, era resuelta también por la familia que escuchaba a la profesional hablar y le indicaban a la niña qué decir.

Así se consideró pertinente, que con los protocolos correspondientes, la niña comience a presentarse una vez por semana al hospital, a su espacio de tratamiento individual, donde pueda posicionarse desde un lugar distinto con respecto a su familia. De todas formas, cabe aclarar que esta decisión fue en el marco de una intervención pensada exclusivamente para Martina y la particular dinámica familiar que ponía obstáculos en los aprendizajes y su desarrollo. Por el contrario, en otras ocasiones fue considerado beneficioso la inclusión al tratamiento virtual de adultos/as que se encontraban detrás de la escena. Sobre todo en aquellos casos donde los vínculos, la comunicación y dinámica familiar se encontraba debilitada.

Es allí, en ese re-encuentro presencial que nos enfrentamos ante nuevas escenas... cuerpos ocultos, detrás de cofias, camisolines, barbijos/mascaras. Nuevas formas de vincularnos... con dos metros de distancia. Nos preguntamos, *¿qué se pone en juego en estos encuentros?* La presencia física está, así como también el temor de que los cuerpos se enfermen.

Aprendizaje en Tiempos de Pandemia

En medio de una Emergencia Sanitaria, tuvimos que ponernos a pensar cómo hacer para poder garantizar la continuidad de nuestras actividades. En muchos casos como algunos trabajos, se adaptaron al home office, ofrecer servicios de manera digital y hasta realizar ventas a domicilio. En cuanto a las escuelas y las universidades se las arreglaron para manejarse mediante plataformas virtuales y las clases remotas; familias y escuelas se ocuparon entonces de organizarse en torno a ello, como aprender a manejar dispositivos y plataformas en tiempos récord, asegurarse de contar con al menos un dispositivo que los conecte a Internet, disponer de algún espacio adecuado en la casa para poder tomar o impartir las clases, tratando de emular lo que más se pueda al aula. Todo ello sumado a un importante reacomodamiento familiar tanto de cada docente como de cada estudiante, en torno a los distintos horarios y clases de cada integrante. En otras situaciones, muchos/as de los/as que no contaban con un dispositivo o acceso a Internet, tuvieron que ir a la escuela a buscar el material en papel y entregarlo posteriormente para su corrección. La escuela funcionó también como centro de entrega de bolsones de alimentos, y lugar al cual recurrir en busca de ayuda. La convivencia de esta situación sanitaria conjugada con la emergencia de determinados sectores, nos interpela a pensar en qué lugar queda la situación

escolar, con qué reveses y de qué manera, cuando se impone la idea de la continuidad pedagógica. (Levy, 2021)

Pero más allá de todas las adaptaciones, tiempos y problemas técnicos, tanto esfuerzo fue necesario en pos de garantizar la asistencia de los/as niños/as a clase. De poder sostener subjetivamente, y generar la posibilidad de encuentro entre una generación y otra a través de la tarea pedagógica, y desde allí poder pensar el vínculo pedagógico. En tiempos de emergencia son los recursos los que tienen que adaptarse a los contextos, y revisar la calidez de los aprendizajes recibidos. Es decir, priorizar la comunicación, el establecimiento de lazos de confianza en los vínculos, y transmitir la necesidad comunitaria de cuidado. (Levy, 2021)

Como mencionamos en alguna parte de este escrito, se fueron configurando situaciones distintas de acuerdo a las posibilidades de cada familia y cada escuela. Si bien en la mayor parte de los casos las clases pudieron ser llevadas adelante, muchos/as niños/as no asistieron a clases y/o no pudieron ser acompañados/as por algún referente. En este contexto nos preguntamos *¿cómo se dieron los procesos de aprendizaje en la virtualidad? ¿Cómo se fueron constituyendo los distintos procesos aún en aquellos/as que no contaban con los recursos necesarios? ¿Qué sucedió en aquellos casos de niños/as con dificultades en el aprendizaje?*

Antes de comenzar a intentar responder estos interrogantes, tomando los aportes del Programa Docente de la Residencia, nos gustaría enmarcar desde qué lugar pensamos al aprendizaje, como:

(...) “un proceso complejo, singular e interrelacional. Las personas incorporan, elaboran, recrean o producen conocimientos como parte de un contexto social y cultural. Cada sujeto construye aprendizajes a lo largo de toda la vida en interacción con Otros; utilizando sus herramientas cognitivo-afectivas, sus hipótesis previas, sus

experiencias, su inserción socio-cultural e histórica, su modalidad particular y cultural de pensar y aprender”. (Programa Docente de la Residencia de Psicopedagogía, 2015, p. 3).

Teniendo en cuenta lo citado, *¿qué sucede con el aprendizaje cuando está mediado por una pantalla, cuando algunos gestos del acto educativo no aparecen o están modificados? ¿Es lo mismo? ¿El aislamiento y el encuentro virtual traerá aparejados modificaciones desde lo cognitivo?*

Es difícil por el momento realizar teorizaciones acerca de los efectos que podrían traer aparejados a nivel cognitivo estas formas de relacionarnos y aprender. Por lo pronto, fueron apareciendo casos donde por ejemplo, estudiantes que antes no encontraban en la propuesta escolar un espacio donde desenvolverse de manera óptima, sí lo hicieron en la comodidad de sus casas y con el uno a uno. Elina Dabas (1988) asocia esta idea de proceso en el aprendizaje a “una secuencia que de ningún modo es lineal, sino espiralada donde cada momento integra al anterior, lo transforma y conserva de él los aspectos necesarios para su estructuración”. Algunos/as chicos/as que hasta el momento no pudieron alfabetizarse o seguir el ritmo de la escuela, encontraron en esta nueva forma, un espacio con tiempos distintos, y quizás un entorno que les resultaba confiable y conocido: “en la pandemia, la suspensión de las actividades cambió nuestra rutina cotidiana, y trajo aparejado un tiempo de “desaceleración” que potenció a aquellos niños/as que necesitan de otros tiempos y acompañamientos” Calmels (2021). Otros por el contrario, aún contando con el acompañamiento necesario, encontraron en la virtualidad y las fotocopias, sus ganas de aprender obturadas, donde la bidimensión y la falta de la co-presencia de los cuerpos en el espacio, surtieron sus efectos.

Skliar (2017) refiere que el proceso de enseñanza y aprendizaje se da siempre en interacción con un otro. En esa interacción los gestos, aspectos sutiles de la relación pedagógica, pueden modificar vínculos, generar aperturas, dar lugar a posibilidades de abordaje no previstas. “Mirar y escuchar son gestos esenciales del acto educativo así como dar la bienvenida, saludar, acompañar, permitir, ser paciente, posibilitar, dejar, ceder, dar, leer, jugar, habilitar y atender. Se nos ocurre pensar entonces, qué armados se podrían llegar a generar dentro de los entornos que se nos habilitan, para preparar las condiciones para el encuentro. *¿Qué experiencias podemos repensar para ocupar el lugar que antes tenían por ejemplo, ciertos rituales?* Repensar todas aquellas situaciones que contribuían a la generación del lazo, ahora sin la co-presencia de los cuerpos... armando la anticipación, dando sentidos, creando lugares.

Touson (2020) refiere que en este contexto de pandemia, el proceso de enseñanza-aprendizaje se modificó en relación al espacio, el tiempo, la mirada y la escucha. Con respecto al espacio, se pasó de un espacio común donde lo que prevalecía era la presencia de los cuerpos a un espacio mediatizado por la pantalla y en esa mediatización aparece el cuerpo solo; si bien se generan encuentros, cada niño/a está solo/a; acerca del tiempo, las interacciones en la escuela eran continuas, el tiempo era continuo comenzando cuando el/la niño/a traspasaba la puerta de la escuela y terminaba las interacciones cuando salían de ella. Ahora nos encontramos con interacciones fragmentadas y reducidas. En cuanto a la escucha, la autora refiere que la circulación de la palabra en la escuela era aleatoria, en simultáneo con otros multidireccionales, en cambio, en los encuentros virtuales esto ya no es posible, ya que el intercambio, la circulación de la palabra es unidireccional. Para escuchar hay que silenciarse y en ese silenciarse quedan muchas voces sin decir y

muchos/as niños/as acallados/as. Y por último, la mirada, donde aparece la posibilidad de ver y mirar a todos, pero fragmentados. Considerando estas variables, *¿cuáles son las nuevas características que sostienen los procesos de enseñanza-aprendizaje en la virtualidad?*

Janin (2021) menciona que la pandemia produjo muchos efectos por estar en alerta de forma permanente. Estos efectos van a depender de las posibilidades psíquicas de cada uno/a y la capacidad para elaborar y transitar los duelos. Los/as NNYA también están en proceso de duelo, por lo que difícilmente puedan tener la misma capacidad de aprehensión de conocimientos, de eficacia, producción que se tiene en otras instancias. Incluso, en algunos casos aparecieron problemas en el aprendizaje, pero no por una dificultad específica sino por las circunstancias del contexto: el encierro, la angustia, la incertidumbre permanente. Esto, en ocasiones sumado a padres y docentes que también se encuentran en ese proceso de duelo, no poseen la misma disponibilidad y eficacia para acompañarlos y comprenderlos.

Muchos/as pacientes nos han transmitido su preocupación con respecto a sus amigos/as, familiares, y el mundo. El temor a la enfermedad y la muerte de personas cercanas, es una situación que nos atraviesa a todos/as, pero muchas veces, con la vuelta a clases presenciales se ha ubicado a los/as chicos/as como potencial peligro de contagio a sus familiares mayores *¿Cuáles son los efectos de aprender en medio de una crisis global?*

La Lic. Szyber (2021), refiere que la no escuela presencial produce muchos daños en el aprendizaje y en la constitución subjetiva. Esto es así ya que se da un exceso de endogamia y falta de exogamia. A su vez, refiere: “ahora no es tiempo para aprender, la escuela puede esperar” (...) “es un tiempo de muchas pérdidas”. Szyber hace alusión a su propia clínica psicopedagógica y plantea: “En la clínica vi

muchas cosas que no me gustaron. Niños que venían construyendo con mucha dificultad el proceso de aprendizaje”.

Aprendizajes que se iban construyendo lentamente para que uno se sostenga en el otro y aparezcan formas novedosas. El encierro hizo que estas cosas se suspendan, se suspenda la continuidad de esta artesanía. Lamentablemente tuve que ver muchas regresiones, pero esto es algo que viene pasando hace rato. (Szyber, 2021)

Por otro lado Menéndez en un artículo publicado en el 2020, reflexiona sobre el aprendizaje en las escuelas, el uso de la tecnología y la dificultad que han tenido los docentes para implementar los nuevos saberes tecnológicos, pero también han podido ver cómo emergía la creatividad y se forzaba la imaginación, propia de las situaciones críticas. “Necesitamos aprovechar todas las experiencias que estamos viviendo” (Menendez, 2020). No debemos pensar que se trata de un paréntesis y que volveremos a la “normalidad anterior” como si nada. El pedagogo refiere, que para que podamos aprender y lo hagamos de manera rigurosa, se debe pensar en reservar espacios de reflexión sistemáticos en la escuela, pero mucho más ahora que se volvió a un esquema de escuela semi-presencial. Por otro lado, se nos ocurre que podemos crear estos espacios de producción junto con docentes, ya que facilitará una construcción conjunta de saberes y experiencias que abonen a las prácticas de todos/as aquellos/as que estamos encargados/as de velar por la salud y educación de los/as NNyA.

Como fuimos desarrollando, son diversas las modalidades de aprendizaje que sucedieron en tiempos de cuarentena, más allá de aprender o no los contenidos escolares, niños y niñas siguieron aprendiendo más allá de la escolarización. En relación a la situación de aislamiento, Tonucci expresó:

"Si queremos desde la familia y la escuela ayudar a los más pequeños a transitar el aislamiento, hoy más que nunca hay que tener presente la necesidad de cumplimiento de los derechos de las infancias. El valor del juego como principal actividad, la autonomía, en muchas ocasiones perdida por el temor de los adultos, y el protagonismo, materializado en el derecho de expresarse, opinar y ser escuchados por parte de sus padres y maestros".
(2020)

Además continúa, "si la escuela quiere ser una buena escuela debería ayudar a los niños a vivir esta extraña experiencia de aislamiento, conociendo este pequeño mundo en el que habita cada niño". Si el hogar hoy es el espacio que lo contiene, Tonucci propone el concepto de "casa laboratorio", donde los niños/as no dejen de deslumbrarse con nuevos descubrimientos, y donde las actividades cotidianas abran las puertas a nuevos aprendizajes, el docente guíe y los padres acompañen.

En una línea muy similar, Filidoro toma esta idea de los aprendizajes en aislamiento más allá de contenidos:

Podremos excepcionalmente no asistir a la escuela, pero no es posible pensar un tiempo sin educación" (...) "Podremos excepcionalmente no aprender contenidos escolares nuevos, pero eso no impide que los NNyA continúen educándose" (...) "las condiciones para los aprendizajes dependerá de qué sea lo que queremos enseñar.(2020)

Por su parte, Pasi Sahlberg afirma:

El aprendizaje intrínsecamente motivado y auto direccionado que hacen en sus casas puede llegar a ser mucho más poderoso y beneficioso a largo plazo que aprender algo para una prueba o examen en la escuela”. (2020)

Están sucediendo tiempos de cambios profundos, que dejan entre ver cómo los paradigmas que en algún momento significaron eficaces, hoy están haciendo agua. Las ideas que se tenían hasta ahora, las verdades mejor armadas, están siendo cuestionadas frente a una increíble crisis global. Hoy la transmisión de conocimientos y saberes, se realiza de maneras que hace diez años eran inimaginables. Algunos/as han visto que pueden aprender sin asistir a la escuela, o sin tener que escuchar una clase magistral detrás de otra. Incluso la clínica virtual, para muchas de nosotras impensable hasta el momento previo a la cuarentena, hizo cambiar muchas de las ideas y prejuicios que solíamos tener en cuanto a sus alcances y posibilidades. Los tiempos cambian, las realidades mutan, y no podemos desconocer que la única constante es el cambio. Transgredir las lógicas tradicionales que dejan a muchos/as por fuera, comenzar a pensar de manera sistémica donde todos/as ocupemos el mismo lugar de relevancia, podría ser una nueva forma de pensarnos. Como viene siendo evidente, las lógicas causales y lineales vienen coartando posibilidades y recursos, y sólo brindan soluciones a algunos/as privilegiados/as. Creemos que en la diversidad está la clave, el reconocimiento de que tenemos modalidades diversas, así como también medios, posibilidades, intereses, etc., evidencia que no hay una única forma posible de hacer las cosas. Quedará en nosotros y nosotras dialogar cuál será la manera más empática e inclusiva de pensar nuevas realidades posibles, donde todos y todas seamos protagonistas de la historia que queremos empezar a contar.

Endogamia-Exogamia ¿Qué Ocurrió con Nuestros/as Pacientes?

Lebovic (2021) menciona que para algunos NNyA la pandemia, y la clausura al exterior actualizó temores a quedar pegados/as y atrapados/as a un vínculo endogámico, reavivando antiguos conflictos entre lo familiar y lo social, lo interno y lo externo, lo íntimo y lo público. La falta de espacio exogámicos provocó angustias, ahogos y pesadillas, algunos/as adoptaron una posición más pasiva, otros/as una posición más activa y algunos/as estaban aterrados/as por lo que sucedía.

Con la pandemia no sólo se generó inestabilidad en NNyA, sino también en adultos, se aplano el espacio y se alteró el tiempo, ambos quedaron frente a las mismas angustias que despierta la incertidumbre del porvenir.

¿Qué sucede con nuestros/as adolescentes? ¿Cómo transitaron este tiempo y espacio sin encuentros con otros/as?

En palabras de Janin:

La adolescencia se caracteriza por ser un momento de separación de los padres y el armado de una historia propia. Los vínculos con pares y con otros externos al núcleo familiar son imprescindibles para poder tramitar ese pasaje sin grandes dificultades. (2020).

Si bien en cualquier edad, el encuentro con los pares es importante para la constitución subjetiva, el desarrollo del pensamiento y la autonomía, en la etapa adolescente esto se vuelve sustancial.

Una investigación realizada por UNICEF, a familias de personas con discapacidad, arroja afirmaciones de adolescentes y jóvenes que contribuyen a problematizar el discurso socialmente extendido sobre la idea de que, este grupo etario, tiene una vida social (pre pandemia) exclusivamente mediada por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. En contraste con ello, el porcentaje

de las respuestas de chicos y chicas con relación a cuánto extrañan ir a la escuela, ver a amigas/os o hacer deporte, es muy significativo.

Estos espacios valorados por los/as jóvenes, refleja la necesidad (y la importancia) de lo propio, la intimidad, la paridad, con la progresiva vuelta a la escuela, ¿se les está devolviendo algo de todo esto que buscan? *¿Encuentran los/as NNyA un espacio para poder compartir más allá de los objetivos de cada nivel?*

En la adolescencia, esta necesidad genuina de movimiento exogámico, de tiempo con otros/as, se expresa en las vivencias entre amigos/as, amores, vínculos ocasionales, que se registran principalmente desde el cuerpo. Entonces, es esperable que la situación de aislamiento haya generado sentimientos de tristeza y sufrimiento.

De un momento a otro, la convivencia con la familia fue permanente, lo cual para muchos/as debe haber sido insoportable. *¿Cómo acompañarlos/as?* Será cuestión entonces de abrirles ese espacio perdido, trabajar con ese sufrimiento para transformarlo y que no los/as deje completamente devastados, simbolizándolo a través de historias, dibujos y/o dialogando con un otro. Tratar de empatizar con ellos/as, respecto a lo que les significa tolerar esta falta de vida social, los lugares que frecuentaban, los rituales suspendidos, entre tantas otras cosas. Tal como refiere Janin (2020), “es un momento para abrir canales de escucha, más que exigir cumplimiento de tareas, acompañarlos ya que muchos ante la incertidumbre renuncian a los deseos. Lo importante es que sostengan deseos y proyectos” .

Es por eso, que buscamos por medio de la continuidad de los grupos terapéuticos darles voz, pensar en sus necesidades y padecimientos, brindarles una escucha y acompañamiento. Kaës (1996) afirma: “El lugar de los adultos es estar

presentes, atentos, cálidos sin ser demasiado intrusivos ni prescindentes”. Nuestro rol como profesionales de la salud, implica estar presentes mediante estos espacios, y lograr convertirlos en un espacio de pertenencia.

Como Equipo creemos que:

El grupo cumple la función de alojar, proteger, acompañar, compartir vivencias. Son referentes identificatorios. (...) La angustia esperable, constituida de temores e incertidumbre sobre su devenir adolescente, en este contexto, en muchos casos se puede trastocar en angustia mortífera dada por el ahogo del encierro, por la caída de los momentos planificados y los sueños suspendidos, por la imposibilidad de pasajes, ritos y transiciones que necesitan ser vividos, y, sobre todo, por preguntas sobre un futuro no elaborado para el que no encuentran respuesta. (Fusca *et al.*,2020)

Varios/as de los púberes presentes en el grupo terapéutico virtual, manifestaron nuevos modos de vincularse a lo largo de las video-llamadas: lo corporal, la comunicación entre ellos/as y con las coordinadoras, la presencia más allá de lo físico. La posibilidad de estar y no estar al mismo tiempo, apagando sus cámaras, o comunicándose por medio del chat, encontrando en la escritura otro medio de expresión.

En la virtualidad, se volvió complejo tolerar la espera, los silencios, *¿Qué ocurre con ese silencio que nos es difícil de manejar?* Calmels, nos propuso al respecto, que “a veces intentamos acortar las distancias llenando de palabras la comunicación, no temamos a los silencios” (2021). Tuvimos que encontrar otras maneras de interactuar con ellos/as, pensar nuevas estrategias e incluirnos en el

juego, buscando que los/as pacientes se encuentren activos y no esperando que se los/as convoque constantemente.

Estamos todavía en el camino de comprender que “presencia y mediación por la tecnología son instancias diferentes. Si intentamos compensar lo que se pierde en lo virtual estamos en un camino equivocado y agotador. En la virtualidad hay vivencias diferentes condicionadas por la mediación y la experiencia” (Calmels, 2021).

Interdisciplina e Intersectorialidad

En este apartado nos gustaría desarrollar cómo fue nuestro trabajo con las escuelas y otras instituciones, en estos tiempos de cambios tan complejos.

Frente a las diversas situaciones familiares que se fueron presentando, fue necesario pensar con qué estrategias, recursos y posibilidades intervenir para garantizar el acceso a la escolarización y salud de nuestros/as pacientes. La complejidad de los diferentes entramados que se van constituyendo nos convoca a extender los lazos entre profesionales para generar herramientas con las cuales trabajar y acompañar a NNyA y sus familias. Es así, que pensamos nuestras intervenciones de manera interdisciplinaria e intersectorial.

Según teoriza Elichiry:

La interdisciplinaria incluye intercambios que producen enriquecimiento mutuo y transformación. Implican además interacción, cooperación y circularidad entre las distintas áreas de manera recíproca, intercambiando instrumentos, métodos, técnicas, estrategias, etc. Esta propuesta de aproximación interdisciplinaria requiere que se lleve a cabo desde la

especificidad de cada disciplina pero en diálogo con otras. En este sentido deben estructurarse coordinadamente la pluralidad de dimensiones implicadas en la unidad de la situación problema.

(Elichiry, 2009).

Según esta autora, la interdisciplinariedad es necesaria y surge ante la demanda social, debido a las situaciones de problemas cada vez más complejas.

No obstante, no solo el trabajo interdisciplinario con el Equipo de Salud se tornó aún más indispensable en estos tiempos, sino además, el trabajo con otras instituciones. De esta manera enriquecemos nuestra labor a partir del trabajo intersectorial. Según la Organización Panamericana de la Salud (2017), que a su vez toma aportes de FLACSO, podemos entender la intersectorialidad como la “intervención coordinada de instituciones representativas de más de un sector social, en acciones destinadas, total o parcialmente, a tratar los problemas vinculados con la salud, el bienestar y la calidad de vida”.

Es así como por ejemplo, recurrimos a la Jefa de Servicio Social dentro del hospital, quien colabora con el Equipo, haciendo el seguimiento de determinados casos, que requieren intervenciones de mayor articulación.

Según el Ministerio de Salud de Chile:

La coordinación intersectorial se expresa en acciones dirigidas al involucramiento paulatino de diferentes actores en el proceso de toma de decisiones, apuntando a la solución efectiva de problemas, para lo cual es necesario generar espacios adecuados para compartir liderazgos, recursos, líneas estratégicas, oportunidades y realizar una planificación conjunta. (2017)

Es así, que también recurrimos al encuentro e intercambio con otras instituciones implicadas en cada caso particular, por ejemplo, las Defensorías Zonales, quienes asesoran y orientan frente a situaciones complejas que requieren intervención judicial o de tipo administrativas.

A modo de ejemplo, mencionaremos nuevamente a Martina.

La niña llega al Área Programática derivada en primer lugar para consulta en fonoaudiología, dada su dificultad a nivel expresivo. En ese mismo momento, llega derivado también, su hermano mayor Francisco para consulta en psicología, quien presentaba ausentismo escolar, y dificultades relacionadas con el vínculo con pares y docentes.

A la entrevista de admisión, concurre la madre, con ambos hermanos. En dicha entrevista, se decide que Francisco comience un espacio psicológico individual, y se deriva a Martina a Psicopedagogía. Al realizar la primer entrevista a padres, asiste la madre ya que el padre se encontraba privado de su libertad. La madre comenta acerca de la difícil situación que atraviesan como familia, tanto a nivel dinámico como económico. La psicopedagoga de Martina y la psicóloga de Francisco, estuvieron en contacto desde el primer momento y decidieron trabajar de manera articulada con el fin de planificar estrategias para abordar la compleja situación familiar. Por ejemplo, se acordó citar a ambos hermanos en la misma fecha y hora, a fin de que puedan viajar un solo día al hospital, y de esta forma garantizar la asistencia de cada uno de ellos a su sesión. Con un padre privado de su libertad en ese momento, una madre desempleada, y 4 menores de edad, esta familia es mantenida por el abuelo materno, mozo de ocupación y, la abuela materna que cobra la jubilación. Dichos ingresos económicos, no alcanzan para pagar alquiler, servicios, alimentos y otras necesidades básicas de siete personas. A

esto se suma la reciente incorporación a la casa del padre de Martina, quien acaba de cumplir su condena en prisión, y que debido a sus antecedentes penales presenta dificultades para conseguir empleo.

Es por ello que se decide articular con Servicio Social y Defensoría para poder pensar de manera estratégica cómo abordar la complejidad de la situación familiar, tanto de su inclusión en espacios terapéuticos, como también el acompañamiento y orientación de trámites, controles pediátricos, etc.

La virtualidad facilitó la reunión de todos los actores intervinientes en el caso: el Equipo de Orientación Escolar (Martina), el Departamento de Orientación Escolar (Francisco), Jefa de Servicio Social del Hospital, la psicóloga de Francisco, la Psicopedagoga de Martina, y la jefa de residentes de Psicopedagogía. En la misma se pudo conversar acerca de la situación escolar de ambos hermanos, y se acordaron diversas estrategias de abordaje, como por ejemplo, que puedan acceder al material de clases impreso ya que no contaban con recursos para poder conectarse de manera remota.

Se llevaron a cabo dos reuniones de carácter intersectorial; en la primera se pusieron en común datos e información del caso familiar y la segunda, se centró en evaluar si los objetivos planteados en el primer encuentro se habían podido lograr. Se planificó un tercer encuentro que no pudo ser llevado a cabo por tiempos institucionales, por ende las profesionales solo se comunicaron con los referentes de cada paciente.

Si bien el trabajo interdisciplinar e intersectorial se viene haciendo hace ya mucho tiempo en nuestro Departamento, la emergencia del contexto exigió otros ritmos y articulaciones. La posibilidad del encuentro virtual facilitó el espacio en una misma reunión de los distintos actores intervinientes de cada caso, discutiendo e

intercambiando en tiempo real, estrategias e intervenciones posibles de acuerdo a cada familia y contexto. La espontaneidad de la comunicación aceleró procesos, en ocasiones quitó formalidades, pero también alteró los tiempos laborales.

Conclusión

“La incertidumbre dejó de ser un concepto. Es parte de lo cotidiano y como tal nos convoca a reconfigurar las formas, los modos, las miradas y las prácticas en tanto las vamos transitando”.

Centro de aprendizaje Htal. Posadas 2020.

Nos encontramos escribiendo la propia experiencia como equipo, pero también como agentes de salud sobre esta situación inédita. Pudimos reflexionar y percibir que tanto nuestra labor profesional como nuestra rutina personal se vieron modificadas y sujetas a un vaivén de emociones. Sin dudas, hace un año éramos personas muy distintas, con expectativas y recursos también diferentes. A lo largo de este camino sinuoso, repleto de una mezcla de obstáculos y oportunidades, fuimos reconfigurando una y otra vez la forma de posicionarnos frente a las diferentes demandas y pedidos. En ocasiones, nos encontraba esperanzadas, motivadas, encendidas, y en otras, agotadas, perplejas y con miedo. Al respecto, la Lic. Mayorga comenta:

Se trata de estar en el escenario y en el palco al mismo tiempo.

Escuchamos el malestar, el agotamiento, a las instituciones sin las cercanías de los cuerpos, las incertidumbres que otros plantean, sin desconocer las propias que posibilitan mayor empatía con los afectos movilizados. (2020)

Con el correr de las semanas la incertidumbre que parecía pronto acabarse, por lo contrario crecía, y los lineamientos cambiaban, nuestras tareas nuevamente se modificaban a la vez que, se volvía difícil pensar en las actividades específicas

de nuestra disciplina, dentro del funcionamiento de un hospital sumido en un contexto de emergencia sanitaria.

Se hizo evidente el poco conocimiento que se posee en general del hacer de nuestro equipo, así como del desconocimiento que tenemos del acontecer hospitalario. Por ello, como equipo también fue un desafío dimensionar la importancia de nuestra especialidad al resto de nuestros pares, en un entorno que exigía la refuncionalización de nuestras tareas¹ y las convertía en un acto de tipo administrativo. En lo sucesivo se fue haciendo cada vez más visible, la importancia que aún hoy el sistema sanitario otorga a los procedimientos y a la organicidad de los cuerpos, quedando relegada la dimensión de cuidado de la Salud Mental. Sin embargo, llevamos a cabo las tareas asignadas con voluntad de trabajo, y por sobre todo con la marca particular que identifica el pensar y el hacer desde la Salud Mental.

Como residentes, corroborar que muchas de las actividades y rotaciones que teníamos proyectadas ahora se veían suspendidas, fue un proceso angustioso vivido como falta, como pérdida. Con el tiempo, pudimos ir resignificando en parte estas vivencias, tomando conciencia de la importante labor que venimos realizando en un momento de profunda crisis y desasosiego. Intentamos a pesar de ello respetar al máximo, los espacios de capacitación disciplinar, así como la asistencia de pacientes en sus respectivos tratamientos, la articulación intersectorial, y los talleres interdisciplinarios con docentes de las escuelas, quienes en esta situación de pandemia han requerido un abordaje singular. Nuestro compromiso fundamental para con el programa de Salud Escolar, entendemos que se vió resguardado, y en

¹ “Refuncionalización de los servicios prestados en los Hospitales Públicos”, Gobiernos de la Ciudad de Buenos Aires, 2021 . <https://boletinoficial.buenosaires.gob.ar/normativaba/norma/547403>

ocasiones hasta adquiere resonancias que de seguro serán capitalizadas como propuestas para continuar.

Nos inspiran las palabras de Soengas (2020), al decir que “no todo es desfondamiento ni vacío frente a la pandemia”, para poder comprender que sin duda muchos de los aprendizajes vividos nos brindan un tipo de formación diferente frente a la emergencia, como la amplia experiencia que fuimos incorporando en el desconocido terreno de la clínica virtual, a partir de la constante búsqueda de herramientas novedosas que nos permitieron enriquecer nuestra práctica.

La progresiva vuelta a la presencialidad de algunos casos, nos sigue interpelando a pensar una clínica muy distinta a la que estábamos habituadas, esta vez, intentando convocarlos/as dentro de los protocolos sanitarios pertinentes, pero también las nuevas variables que allí se conjugan y que fuimos mencionando a lo largo de este escrito.

La clínica virtual cobra un sesgo particular en tanto posibilitó muchísimos encuentros, lo que hubiera sido impensable en un tiempo pasado; sostuvo y sigue sosteniendo en tiempos que por momentos sentimos que todo se desmembra. Es por eso que creemos que las posibilidades del mundo digital como medio del quehacer terapéutico está fundando una nueva forma de hacer clínica.

Es al momento de este escrito, que seguimos pensando y reconfigurando nuestros posicionamientos frente a nuestro quehacer y todo lo que allí acontece. La clínica nos habilita a seguir sosteniendo la pregunta por el otro, pensarlo en su singularidad, y acompañarlo a trazar nuevas marcas que faciliten otras formas de percibir y producir. Al tiempo que habilitamos nuestros propios momentos de angustia e incertidumbre, intentamos continuar favoreciendo los espacios para que se produzcan los encuentros. Seguir apostando a la multiplicidad de voces,

modalidades y expresiones, posibilita la conformación de nuevas maneras de ser y estar con otros/as.

Bibliografía

Bortnik, S. (2020). *Guía para la crianza en un mundo digital. Cómo educar para un uso más sano y seguro de la tecnología*. CABA, Argentina: Siglo XXI editores.

Calmels, D. (2014). *Infancias del cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Puerto Creativo.

Calmels, D. (2021). *Cuerpos en pandemia*. [Capacitación al interior del equipo de la residencia].

Centro de Salud No 13. (2020, 9 septiembre). *Tercera Clase Curso 2020 a cargo de las Lic. Graciela Szyber y Melina Touson* [Archivo de vídeo].
<https://www.youtube.com/watch?v=Aotrd50uTBI>

Clamels, D. (2001). *Cuerpo y Saber*. Buenos Aires, Argentina: Novedades Educativas.

Dabas, E. (1988). *Los contextos del aprendizaje. Situaciones socio-psicopedagógicas*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Elichiry, N. (2009). Importancia de la articulación interdisciplinaria para el desarrollo de metodologías transdisciplinarias. En *Escuelas y*

aprendizajes. Trabajos de Psicología Educacional (p. 140). Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Ferraiuolo, L., Fusca, C., Malti, V., & Vidal, M. (2020, septiembre). Adolescencias en tiempos de pandemia: de la escucha al sostén y cuidado. *Revista Novedades Educativas*. Recuperado de <https://digital.noveduc.com>

Filidoro, N. (2021, 15 abril). *La clínica y la virtualidad. El juego y los vínculos*. [Capacitación al interior del equipo de la residencia].

Freud, S. (1975). *Obras Completas* (Vol. VII). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Infancias, F. (2020a, junio 5). «Escuelas y pandemia.. del desvalimiento al sostén» (Gabriela Soengas). <http://foruminfancias.com.ar/escuelas-y-pandemia/>

Infancias, F. (2020b, junio 5). «La escuela hoy. Ser y estar escuela sin cuerpo presente» (Laura Jaite). <http://foruminfancias.com.ar/la-escuela-hoy/>

Janin, B. (2016, 29 noviembre). *La escuela y la constitución subjetiva*. https://isfd112-bue.infed.edu.ar/sitio/profesorado-de-educacion-especial-2/upload/circular_tecnica_5_16_la_escuela_y_la_constitucion_subjetiva.pdf

Janin, B. (2021, 8 abril). *La función de la escuela. Pandemia*. [Capacitación al interior del equipo de la residencia].

- Janin, B., Ferraiuolo, L., Fusca, C. B., Malti, V., & Vidal, M. (2020). Ser adolescente en tiempos del Coronavirus. En *Adolescencias sus voces y sentires en tiempos de pandemia* (p. 24). Recuperado de <https://online.fliphtml5.com/zinig/jtji/#p=35>
- Lebovic. (2021). La virtualidad en la clínica y en el aula. *Revista Actualidad psicológica*, (505).
- Levin, E. (2020, 17 agosto). Las infancias infectadas en tiempos de pandemia.
<https://letraurbana.com/articulos/las-infancias-infectadas-en-tiempos-de-e-pandemia/>
- Levy, D. (2021, 22 abril). *La escuela en pandemia. Vuelta a la presencialidad*. [Capacitación al interior del equipo de la residencia].
- Luque Disandro, C. (2020). La sagacidad de los chicos en tiempos de pandemia.
<https://www.lavoz.com.ar/espacio-institucional/sagacidad-de-chicos-en-tiempos-de-pandemia>
- Menéndez. (2020, 16 abril). Pepe Menéndez: el aprendizaje en tiempos de pandemia.
<https://panorama.oei.org.ar/pepe-menendez-el-aprendizaje-en-tiempos-de-pandemia/>
- Ministerio de Salud. (2015). *Programa docente de la Residencia de Psicopedagogía*. CABA, Argentina: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Organización Panamericana de la Salud & Organización Mundial de la Salud.

(2017, marzo). Documento Conceptual: Intersectorialidad.

<https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2017/promocion-salud-intersectorialidad-concurso-2017.pdf>

Seitún, M. (2020, 29 diciembre). Termina un año que parece que no transcurrió.

<https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/maritchu-seitun-termina-ano-parece-no-trasncurrio-nid2555071/>

Skliar, C. (2011). Diez escenas educativas para narrar lo pedagógico entre lo filosófico y lo literario. *Plumilla Educativa*, 11–12.

<https://doi.org/10.30554/plumillaedu.8.477.2011>

Szyber, G. (2021, 15 abril). *Aprendizaje y contexto social* [Capacitación al interior del equipo de la residencia].

Tonucci. (2020, 2 mayo). Tonucci y las claves de una buena escuela para la cuarentena.

<https://www.lacapital.com.ar/educacion/tonucci-y-las-claves-una-buena-escuela-la-cuarentena-n2581542.html>

